

En medio de los placeres las horas pronto pasan. Eran ya las tres de la mañana. Varias familias habían dejado el salón. Los últimos acordes de la orquesta se hacían oír. Se tenía que tomar el sombrero y el sobre todo.

Una vez en la calle, acompañaban los recuerdos de la alegría pasada. A los goces reales sucedían los de memoria. La imaginación se empeñaba en seguir todos los detalles de la fiesta. ¡Había desaparecido el vaso en que estaban las rosas, pero el perfume de ellas continuaba haciéndose sentir!

CAPITULO XVII.

LA ADUANA DE NUEVA-ORLEANS.

La Aduana de Nueva-Orleans es una vasta construcción de piedra situada sobre la calle del Canal. Su parte exterior no presenta mucho notable. Los americanos tienen generalmente un gusto depravado respecto á edificios. Unas veces fabrican mezclando todos los órdenes de arquitectura: otras ejecutan obras que no pertenecen á estilo alguno. De estas últimas es la Aduana de Nueva-Orleans.

La comodidad y el ornato interiores suplen, sin embargo, las más veces esta falta de belleza en las fachadas. Bajo este punto de vista el edificio de que tratamos no admite rival. Dividido en varios pisos, cada uno de ellos presenta amplios corredores á cuyo lado se distin-

guen oficinas para los diversos empleados del Gobierno Federal. Todos los ramos que corresponden á las diferentes Secretarías de Estado aparecen allí reunidos. Los juzgados de distrito, las cortes de circuito, el despacho para los negocios de baldíos, están al lado de la administración de rentas y de los locales para los numerosos dependientes de la Aduana, desde el administrador hasta los celadores.

Los tribunales de justicia, amueblados con seriedad y elegancia, se hallan situados en espaciosos salones. El hombre debe hacer grande todo lo que lo empequeñece: tal vez esta máxima se ha tenido presente. Mas lo que no admite duda es que la buena representación exterior contribuye mucho á los fines de la justicia, y que al penetrar en una gran sala se experimenta una sensación de respeto y recogimiento, que es imposible en juzgados colocados en locales estrechos y con un mueblaje adecuado á las escaseces del presupuesto. Los mexicanos deberíamos comprender esto y ser un poco menos económicos en los gastos indispensables al bien social.

Lo principal de la Aduana es el patio central del edificio, donde está lo que se llama *business room*, es decir, el despacho de aquellas oficinas con que el público tiene más continuo contacto. *Deputy collector, Cashier, Deputy Surveyor, Ware house clerk, Ware-house book-keeper, Deputy naval officer, etc.*: tales son los letrados que se ven en las diversas vidrieras, las cuales separan el local de los empleados del destinado á uso común. El patio, como he indicado antes, es magnífico. Sobre un piso de losas cuadradas de mármol negro y blanco se levantan catorce

imponentes columnas, órden corintio con bases áticas: los chapiteles de estas permiten dibujos indicativos á los propósitos de aquel lugar: bajo-relieves representan á Juno y á Mercurio. Las columnas sostienen un techo de fierro con tragaluces cerrados por cristales de color azul intercalado con blanco. Las dimensiones, especialmente la altura, son considerables. Todo aquello viene á ser un triunfo del arte y del genio del hombre. Hay que verlo para poder apreciarlo bien. Por más que el secreto de la felicidad consista en no admirar nada, esta regla de Horacio, reproducida por Pope, tiene que olvidarse en ocasiones determinadas.

Abajo del patio central y de los corredores se encuentra el correo, el lugar para el calorífero y algunos almacenes.

Recorridos los diversos departamentos, si el conserje lo permite, se puede hacer una excursión á la azotea. La vista goza entonces de un espléndido panorama. Aquel gigante de piedra domina por completo la población. El río aparece circundando la ciudad en forma de media luna ó de arco, cual si quisiera apretarla entre sus brazos. Más allá de la corriente están los barrios de Algiers y de Gretna. La calle del Canal extiende su ancho tapete de los cementerios al Mississipi: á su izquierda, un conjunto de casas de ladrillo con tejados puntiagudos: á su derecha, almacenes y despues casas y palacios de piedra y fierro. Los campos hermosos de la Luisiana limitan el horizonte. Allí está, como dice Longfellow, la selva primitiva. Se cree ver al abeto moverse dulcemente y á los líquenes verdosos balancearse suspendidos á

los troncos. Se cree escuchar á las encinas seculares, lamentándose sobre sus arpas sonoras, y al Océano, á lo lejos, respondiendo con voz mugidora á las quejas de los bosques. Las Melodías Irlandesas vienen á la memoria, y se exclama como Moore en el valle de Avoca:

Oh! the last rays of feeling and life must depart
Ere the bloom of that valley shall fade from my heart.

CAPITULO XVIII.

UNA REPRESENTACION ESCÉNICA.

He hablado ya de un compañero de viaje, Mr. Delisle. Establecido en el Estado de Veracruz hacia muchos años, habia conseguido hacerse rico, vendiendo algunos productos de la industria francesa; pero al mismo tiempo tambien se habia hecho viejo, y en aquellos momentos estaba próximo á celebrar el septuagésimo aniversario de su venida al mundo.

Mr. Delisle habia ido á los Estados-Unidos con el exclusivo objeto de encontrar mujer.—Estoy solo, decia; quiero tener algo que me halague la vista. Mi casa, mis muebles, no me satisfacen. Necesito una compañera, á quien daré comodidades en cambio de un poco de cariño.

En vano habia sido repetirle los sabios consejos de Breton de los Herreros. Mr. Delisle, insistiendo en su idea, habia buscado en Nueva-Orleans agentes para su empresa, y acababa de fijarse en la principal actriz del teatro de San Carlos.

Aquella noche se representaba allí "La Mascotte," y él, deseoso de que todos sus conocidos admirásemos su conquista en proyecto, fué á invitarnos, á Rodriguez y á mí, para que lo acompañásemos al teatro.

Si las representaciones escénicas instruyen ó moralizan, es una cuestion sobre la que hay variadas opiniones. Pero en lo que casi todos están conformes es en que el teatro distrae. Alfonso Karr, al consignar esta idea, no ha hecho sino expresar una verdad que no necesita ciertamente muchas demostraciones.

Habia por lo mismo que aprovechar la invitacion de nuestro amigo. A las ocho de la noche atravesamos la calle de San Carlos. Dejamos á un lado ese hotel de gruesas columnas, de numerosas ventanas y de imponente cornisa, el mejor de la ciudad. Pasamos, sin fijar nuestra vista, ante esas tiendas elegantes de relojes y alhajas, que casi rivalizan con las de la calle del Canal. Nos detuvimos un momento en las puertas de la Academia de Música, teatro perteneciente á Mr. David Bidwell. Por último, entramos en la sala escénica á la cual habiamos dirigido nuestros pasos.

El teatro de San Carlos es un teatro como cualquier otro. Sus asientos no son cómodos; sus decoraciones no son atractivas ni elegantes; las compañías que en él trabajan no son las mejores..... Pero no sigamos hablando de sus cualidades negativas. Digamos más bien que sobre un *parterre* con bancas se levanta un anfiteatro con dorados, y sobre este una galería superior que sostiene un techo con algunas pinturas.

Cuando nosotros llegamos, la representacion habia ya

comenzado, y la pretendida de Mr. Delisle se encontraba en escena. Habia que hacer justicia al gusto de nuestro anciano amigo. En general con la edad se desarrolla la ambicion. El hombre es siempre un sediento de hermosura: mas en los años juveniles bastan cuatro quilates, mientras que despues se exige una ley superior á la de las más finas alhajas.

Mas si las actrices eran bellas, si los coros femeninos no presentaban, como entre nosotros, esa serie de figuras arrancadas á las peores tapicerías, en cambio el bajo era un animal, que no sabia más que bramar, y el tenor, en los trozos apasionados, á falta de corazon, enseñaba los dientes.

El que desempeñaba el papel del príncipe Lorenzo hacia recordar las compañías con las que el empresario Moreno acostumbra deleitar al público de México. Se observaba, no obstante, una diferencia á favor de lo que en aquellos instantes se tenia á la vista. Lo que Moreno exhibe son payasos propios para volantines; mientras que aquel era un *clown* de circo.

Nuestros amigos Muñoz y Delavigne se hallaban en el espectáculo, y pronto se reunieron á nosotros, emprendiendo conversacion con Mr. Delisle sobre la que era objeto de los pensamientos de este último.

—Debe vd prescindir, le dijeron. Esta actriz está en *relaciones* con un jóven rico que le da todo lo que necesita y á quien ella ama.

—Imposible, contestó Delisle. Le he enviado una carta y me ha hecho concebir grandes esperanzas.

--No es ella: son los agentes de vd. los que en cambio de dinero le dan ilusiones.

—¿Pero están vdes. seguros de que ella ama á ese jó-
ven?

—Vd. se convencerá pronto.

Una sombra negra pasó por la frente del anciano. En el cielo del amor habia encontrado pronto el infierno de los celos. Comenzaba á devorarlo ese fuego de una noche sin fin, ese fuego que quema y no da luz, en el cual se encuentran todos los tormentos!

Hicimos una seña á nuestros amigos para que no continuasen la conversacion.

Mientras tanto la Mascotte continuaba entre una serie de bufonías. Al terminar el segundo acto, cuando el príncipe Lorenzo quiere detener á Betina, ésta lo hacia rodar desde lo alto de una escalera al menos de cuatro metros. La cancion del orangutan era acompañada por un instrumento músico que hacia un ruido atroz. Las invitaciones á Pippo para que entrase en el cuarto de su amada pasaban la línea de lo permitido en el teatro..... Por fin el telon cayó, y empezamos entonces á tratar de concluir la noche en un baile que tenia lugar en Odd-fellows Hall.

Casi habiamos convencido á Mr. Delisle para que nos acompañara cuando, al dar algunos pasos en la calle, vimos á la hermosa actriz con el caballero de quien antes se habia hablado. Nuestro amigo no pudo sufrir aquel golpe. Quiso retirarse y nosotros respetamos la profundidad de su pena. El teatro es un lugar resbaloso para una jóven, ha dicho Rigaud. ¡Ah! ¡por desgracia lo es tambien para un anciano!

CAPITULO XIX.

UN BAILE.—LOS CEMENTERIOS.—EL LAGO PONTCHARTRAIN.

Un baile *cursi* es lo mismo en todas las partes del mundo. Esta reflexion hice al entrar al salon de Odd-fellows.

Los tipos parecian copiados. Las mismas mujeres, con ridiculeces en vez de adornos, y los mismos hombres con fracs cuyas colas parecian gallardetes, y con sacos abrochados en los cuales la grasa hacia reflejar la luz, cual si fuesen espejos.

Con esta sociedad de medio tono podia uno atreverse á ensayar los bailes ingleses. ¡Santo Dios! ¿qué es eso que disloca las piernas? Es el *pendulum racquet*. ¿Y esa vieja lady que parece un tonel? Me va á arrebatarse entre sus brazos en la primera figura de lanceros. ¡Dios mio! para qué me coloqué en frente de ella. En compensacion, al tocarse las Variedades, formamos un grupo en el que solo aparecen mujeres bonitas; pero algunas copas de cognac nos han trastornado un poco, y esto, unido al inglés y á las vueltas de wals, nos marea de tal suerte, que hemos acabado por echar todo á perder.

Lo anterior no nos ha impedido encontrar novia. Rodriguez, que no hablaba sino español, se arregló con una señorita que conocia este idioma; Delavigne con una inglesa; yo me quedé con una simpática francesa; y solo nos faltó una alemana para acabar de conquistar el mundo.

Rodriguez se ha impresionado en la reunion. Piensa ir al día siguiente á pasear bajo los balcones de la novia y aun tiene intencion de pedírsela al papá. En cuanto á Delavigne, es otra cosa. Está envejecido, segun él dice, en empresas amorosas, y lo que no ha obtenido podrá alcanzarlo en la primera hora que, sin testigos incómodos, pueda conversar con la señorita.

Las cuatro de la mañana nos sorprendieron bailando. El salon era magnífico, la orquesta espléndida: solo faltaba algo que verdaderamente impresionase el corazon.....

Al día siguiente habia que dormir hasta las dos de al tarde. Con el dolor de cabeza proveniente de la desvelada, ¿qué cosa mejor podia hacerse que tomar un carruaje y dirigirse á *West End* á tomar aire?

El camino para el lago Pontchartrain pasa junto á los cementerios. La sensibilidad nerviosa excitada por la vigilia encuentra cierto melancólico encanto al contemplar un conjunto de tumbas. Sombreadas las que estaban á la vista por álamos que lloraban y por pinos que se conservaban verdes á pesar del invierno, convidaban á bajar, como en "Roberto el Diablo," al país de los sepulcros; á detenerse á leer esas inscripciones, últimos gritos del dolor de las familias; y aún la fantasía avanzaba hasta querer tocar las calaveras descarnadas, los huesos frios, los cuerpos en disolucion que dormian bajo aquellos monumentos blanqueados! Entremos á los dominios del verdadero rey de la creacion, el gusano. ¡Tú, hombre, todo lo devoras; pero ese pequeño animal se encarga de la revancha! Con razon la mano suicida de Hamlet se detuvo

ante la consideracion de las pesadillas de ultra-tumba; porque, en efecto, ¡qué sueños más terribles que los que, con motivo de esos roedores incansables, asaltaban á Durandarte!

Lo que principalmente llamaba la atencion en el campo santo era el monumento confederado erigido por las señoras de Nueva-Orleans. A la memoria de *los valientes que combatieron y cayeron*. ¡Magnífica obra de afecto, que el escultor ayudó con sus esfuerzos! Los gigantes-combates de la guerra civil venian á la memoria. Ya no estamos felizmente en aquellos tiempos, de que habla Isócrates, cuando á Adraastro, rey de Argos, le era preciso ir á rogar á Teseo no sufriese que los cuerpos de tantos valientes permaneciesen sin sepultura, teniendo el rey de Atenas que enviar embajadores á Tebas para que se dejasen enterrar los cadáveres. La civilizacion ha introducido otras costumbres, y ha quedado solamente para los versos de Virgilio el anatema aquel:

Non te optima mater
Cundet humi, patriove onerabit membra sepulcro;
Alitibus linquere feris.....

Despues de los cementerios, el camino seguia bordeando un canal. Al otro lado de éste, distinguíase la locomotora con su largo séquito de carros, reproduciéndose en el agua sus imágenes invertidas. Volvíase á admirar esa notable vegetacion de la Luisiana, formada en su mayor parte de cipreses. Habia que detenerse á pagar peaje. Por último, despues de quince ó veinte minutos, llegábase al lago.

El que, yendo de México, creyese encontrar algo semejante á la laguna de Texcoco, se engañaría completamente. Aquella preciosa extension de agua cubre muchas leguas. En ella paséanse pailebots y aún vapores. Los muelles extienden hácia las aguas sus postes de madera. Un jardín, que forma el encanto de los niños de la ciudad, adorna una parte de la orilla; y en la otra se elevan restaurants de madera y audaces miradores que pretenden dominar aquel horizonte.

Aquellos son sitios propios para la meditacion. En esas ondas tranquilas, en esos botes que se descubren, ¡bello seria pasearse al lado de una mujer amada! Mas el que ha nacido con mala estrella, cuando se mece entre las aguas, tiene que hacerlo solo, y frecuentemente con los vientos agitados del mar bravío!

Esta palabra *solo* es terrible. En vano quiere uno entregarse al excepticismo; en vano se busca entre las impresiones de los viajes algo que calme la fiebre del alma. No se encuentra consuelo; y semejante al que está herido de muerte, cuando se llega á creer sano un momento, es para sentir más punzantes los dardos de la enfermedad!

Pero el matrimonio ¿no es tambien un problema de difícil solucion? ¿Las antorchas del himeneo no apagan pronto los fuegos del amor? ¿Es acaso fácil la comunidad de sentimientos y de ideas? El lazo de flores puede perder todo su encanto al convertirse en una cadena.

Por donde quiera hondos abismos. ¡Maldicion! exclamaba Lord Byron, no se puede vivir con las mujeres y tampoco se puede vivir sin ellas. Esta es la realidad.

Pero cuando ménos al observar los espectáculos de la naturaleza, su presencia es preferible. Ellas los animan; y llego á creer que el Paraíso era bien monótono ántes de que apareciese Eva.

CAPITULO XX.

LA IGUALDAD Y LA LIBERTAD EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

La igualdad es una planta difícil de aclimatar en el mundo. No se ha encontrado todavía invernadero donde ella subsista. Los sacerdotes orientales la extirparon con el establecimiento de la casta. Los griegos y romanos admitieron en su oposicion la esclavitud. El mundo germánico trajo el feudalismo; y aun despues de los progresos de la civilizacion y de las avanzadas ideas del siglo XVIII, los títulos de nobleza existen en casi toda Europa, y la diferencia de fortunas ha levantado en todas partes barreras mayores que las del nacimiento.

Inútilmente se han hecho esfuerzos para minorar la desigualdad y se ha venido suavizándola, convirtiéndola de casta en esclavitud, de esclavitud en feudalismo. Inútilmente los grandes pensadores han clamado de continuo contra las injusticias sociales. La perfeccion es difícil obtenerla, y se pasarán muchos siglos ántes que se resuelva un problema que parece ser de complicada solucion.

No son los títulos de nobleza los que tardarán en desaparecer. Si el Lord Largas Orejas, como decia Tackeray, es un asno; si siéndolo debe ir de embajador á